

hoy escribe

Patxi Larrainzar (\*)

zelatan

Presos de guerra

Recuerdo haber leído no sé dónde que «el pueblo más libre es el que tiene más presos en la cárcel». Y estos días en que amasamos como un pan tierno ese recordatorio especial para los presos de Euzkalerria, apodados por toda la geografía del Planeta, me viene a la memoria esta frase a primera vista contradictoria pero que es verdadera como pocas, y emocionante como ninguna para cualquier vasco que se precie de serlo.

Porque, en efecto, los pueblos esclavos no luchan por su libertad sino que la venden por un plato de lentejas, o buscan como perros un amo que les eche de comer. Mientras que los pueblos libres llenan las cárceles ajenas del invasor con militantes de su libertad. Y podrán encadenar y atenazar a miles de ciudadanos, pero el corazón del pueblo alienta vigorosamente porque sabe, como decía don Quijote, (en ese libro que sería conveniente que los españoles leyeran con más frecuencia), que: «La libertad, amigo Sancho, es el don más precioso que a los hombres dieron los cielos, y por ella se puede y se debe aventurar la vida». Y así, ¡a más presos, más libertad!

Por eso, los cientos de vascos presos, por mucho que los dispersen y desmigajen en rodajitas minuciosas, son la niña de los ojos de este pueblo, y la garantía de su libertad presente y futura; y por ende, deben ser amados como el don más precioso que tenemos: Todos los sueños visionarios y las esperanzas de Euzkalerria pasan por los suyos, y viceversa. Y lo que menos desearía en estos momentos es hacer demagogia facilona, pero me atrevería a decir que las diversas marchas que en este mes se organizan desde aquí, desde la cepa del corazón hasta sus palpitaciones más lejanas, son algo más que visitas protocolarias a los prisioneros de guerra, son ardientes visitas de amor. Me lo recordaba en una carta al amigo Julen, desde la cárcel de Fresnes en París:

«Lo mismo que la mujer enamorada necesita que su mozo le diga y le repita y le demuestre palpablemente que la desea y la ama, el preso de guerra precisa que se le diga y se le repita por parte de su pueblo, que su pelea y su sacrificio no han sido ni son en vano. El militante, (como la enamorada), vive y se

mantiene en función 'del otro', del pueblo vasco en el caso que nos ocupa».

¿No es hermoso? Ellos son nuestros amantes, ausentes de momento pero siempre presentes en la aventura de cada día. Y la marcha hasta Herrera o los cientos de cárceles del Estado, o de cualquier otro país donde pena y sueña un vasco deportado, son declaraciones de amor que hay que repetir incansablemente; aunque los represores quieran desanimarlas con sus controles, amenazas y descalificaciones, esas mil tretas que obstaculizan el abrazo amoroso que haga florecer la vida pujante y libre de este pueblo.

Julen terminaba su carta con esta despedida: «Agur eta osasun, desde este hoy indecible pero con la moral en su punto. Pues como dicen nuestros paisanos de Garazi: «Adarrak azkar eta goiti atxikiz», vale decir, «aguantando firmes y con los cuernos bien ehuestos»... De modo que hasta que llegue su liberación y la de todo el pueblo, habrá que llevar las banderas bien altas, los susurros amorosos de boca a boca, y los mensajes de la resistencia a voz en cuello y por encima de los muros. Y este servidor y admirador rendido de la flor y nata de la caballería andante de Euzkalerria, quiere hoy enviarles este humilde «cantis firmos» desde Iruñea, para que mantengan firmes y ehuestas sus esperanzas y la nuestra.

Tenemos vuestros rostros esculpidos en el aire aunque rocien el aire con ácidos de borrar sonrisas.

Tenemos vuestras voces grabadas en la piedra aunque desdibujen la melodía con su guirigay de embrollos.

Tenemos vuestras manos tatuadas en la piel aunque le corten las manos a la caricia amorosa.

Tenemos vuestros irrintzis aleutando en la ventana aunque pongan barros al pájaro de luz de la esperanza.

Tenemos los ojos en vuestros ojos vigilando el horizonte aunque tachen la raya del cielo para confundir al alba.

Tenemos la lucha para citarnos en la alta noche

aunque fabriquen eclipses y equivoquemos los besos.

Tenemos las avenidas que trazáis en vuestros sueños aunque alteren las fechas para enredar los caminos.

Tenemos todas las playas para seguimos las hueltas aunque criben toda la arena para desorientar al mar.

Tenemos vuestro olor pegado a nuestro pecho aunque suelten sus perros para enturbiar los rastros.

Tenemos vuestros huesos injertados en los nuestros aunque enseñen a sus máquinas a descoynutar las almas.

Tenemos vuestra fe hincada en lo alto de los montes aunque precipiten las estrellas hasta el abismo.

Y nos queda todavía la palabra, según dijo el poeta, aunque nos roben el vocabulario para nuestra poesía.

Y ahora en otoño tenemos las palomas, las altas palomas geométricas, para enviarnos un mensaje por encima de los muros.

Ellas saben y os contarán que seguís aquí, en este pueblo, labios con labios, huesos con huesos, manos con manos.

Ellas saben y os dirán que aquí seguimos, en la casa del padre, guardando el asca de cuatro puntas bajo la ceniza.

Las palomas saben y os enseñarán, ¿y quién les enseñó a ellas sino vosotros?, a seguir tejendo la esperanza con sus alas.

Las palomas saben, sin saber geografía, llegar hasta vosotros, porque es el corazón de Euzkalerria, palpitate de alas, quien os envía las tercas, las dulces palomas de la libertad.

Y ellas ya saben.

(\*) Escriptor

Le retour des réacs

Badakit, bai. Frantsesez hasi naiz. Zergatik ez? Zergatik muzin horiek, gaztelaniaren uholede beteán bizi garelarik ere, inolako muzinik ageri ez deanean? Bego, beraz: «le retour des réacs».

«Tyminski kasoaz» hitz egiteko asmao nekarren. Baina UPV-an aste hauetan ikusten ditugun lotsagarrikeriak ikusita, zerbait esan behar dut, nik uste, gure arazo horretaz.

Azken funtsean (adinarene eraginez beharbada) ni prest nago gauza pilo bat ulertzeko; onartzeko prest ez banago ere. Prest nago, adibidez, alderdi politikoien jokabidea ikusita, UPVko jende asko politika-mundutik at bizi direla ulertzeko. Prest nago, era berean, alor sindikaleatik at daudela ulertzeko: «Badakik; nik ez zekiat ezertxo ere sindikalismoaz eta kontratuez».

Lankide batzuk, 85 batek, Bilboko Tribunalarenean epaia oinarrituz hartuz, Unibertsitateko LANGLEIE izan nahi dute; eta, ondorioz, ez dute Espainiako funtzionari izan nahi. Horien arteko batzuk, gehienek beharbada, horrez gain hau ere uste dute: Benetako Euskal Unibertsitatea eraikitzeko ezinbesteko urratsa dela funtzionaritari utzi eta Estatuaren eskua alor horretatik erauzte.

Eta honetaz, ez nago prest ezer ulertzeko. Nik ez dut ulertzen, eta are gutxiago onartzen, trotsko-ohi batzu, hyper-marxista-ohi batzu, auzolan-kide-ohi batzu, apez-ohi batzu, anarko-ohi batzu, HBkide-ohi batzu, Barbera-ren alde, Recalde-ren alde, PSOE-ren alde, eta «lege»-aren alde (?), kostala-ala kostariak egotea. Zein lege? Eta, sakonikiko, zein legetasunen alde?

Oraindik ere, gure lankide eta adiskide horiek bigarren hilabetez segidan soldatarik gabe daudelarik ere, eta lehen aipatutako horiek oraindik «busti» nahi ez dutela ikustean... azalpen bakar hau ikusten dut: «Ce sont des réactionnaires, les réacs de toujours». Son la gente bien-pensante; «la gente bien», erdara batuz. Hitz batez: El bunker karka vestido de togas académicas. Gauzak argi-eta-garbi.

TXILLARDEGI

hemeroteca

Dragones

(Rosa Montero, «El País», 1-12-90)

Vaya una semanita que hemos pasado. Se ha abierto la caja de los viejos dragones y de ella, desde las profundidades de lo oscuro, han empezado a emerger criaturas escamosas y azufradas, los poderes de siempre, los antiguos, para gran susto de las gentes sencillas.

La cosa empezó esta vez con la ofensiva de la Iglesia, que es un dragón con alzacuellos, un bicho aún imponente, pese a su edad proyecta y a tener el pellejo negro como la brea. Llega dicho dragón y escupe fuego; y de su aliento ardiente salen unos cuantos obispos, todos ellos hondamente preocupados por el nivel moral de la ciudadanía. Nada más natural: no hay más que repasar la historia de la Iglesia en España, desde la fritura de herejes al apoyo sistemático a las dictaduras y los regímenes tiránicos, para darse una cuenta de que lo ético y lo moral siempre les preocupó muchísimo.

Pero hay otro dragón; teñido de oro, que también se asomó la semana pasada a la televisión con el rostro de Cuevas, el presidente de la CEOE. Decía Cuevas que lo del dinero negro era por culpa del sistema fiscal, jajajá, y se reía el hombre al explicarlo, «ya saben, muchos empresarios, para sobrevivir, no tienen más remedio que defraudar, jejeje», cómo se carcajeaba el señor Cuevas, qué complicidad buscaba en el interlocutor, qué dragón tan riante. Los bancos poseen cuentas más negras que la conciencia de un asesino y los ricos concienas del país se hacen aún más ricos mintiendo cual bellacos y robándonos a todos miles de millones de pesetas, pero jijiji, qué risa tan grande, señor Cuevas, qué picarescos tan simpáticos. Viéndoles así, uno tras otro, al hilarante Cuevas y al tronador Suñía, da la impresión de que nada ha cambiado y que seguimos crujidos por los mismos poderes que hace siglos. Por viejos dragones que además son amigos entre sí: ahí no hay sentido moral que se encabrite.

Techo y parra estatutarios

(José Félix Azurmendi, «Deia», 1-12-90)

(...)Para quienes entiendan el Estatuto como instrumento en un proceso creciente de autogobierno, no es previsible otro techo que el de la voluntad mayoritaria de los concernidos. Retomando algunas de las consideraciones que se hicieron en derredor del derecho de autodeterminación, ésta sería una forma gradual y democrática de autodeterminación que haría innecesario un referéndum. Podrán reconocer algunos techos a un Estatuto concreto, acordado en un momento determinado, de acuerdo a unas circunstancias concretas y una correlación de fuerzas determinada, pero no renunciarán a reclamar otro, si alguna vez se ponen de acuerdo las partes en que ya se agotaron sus transferencias.

Es normal que Jáuregui y cuantos representan al poder central

pretendan fijar unos límites a unas reclamaciones que por necesidad propia y sentida nunca se hubieran producido, aunque se acepten y se hayan hecho de ellas, puntualmente, bandera común. Lo que sucede es que todos los Estatutos tienen desde esa perspectiva el «riesgo» —perfectamente intuitivo por quienes en Francia se oponen a un proyecto para Córcega, como el de Joxe, moderadísimo en su formulación actual— de animar y esti-

mular el «evolutivismo».

(...)Hay quien opina que un Estatuto de Autonomía planteado hoy sería más restrictivo, legalmente «loapizado». Pero aunque fuera más «generoso», los nacionalistas seguirían subiéndose a la «parra», que dice Jáuregui, si tenían fuerza para ello. Y se está hablando de la fuerza que dan los votos, de la voluntad renovada y «evolutiva» de los ciudadanos de una comunidad, un país, un pueblo.



«El Mundo»